

Cocodrilos en el diccionario

Hacia dónde camina el español

**Instituto
Cervantes**

Julio Borrego Nieto (dir.)

Lorena Domínguez García

Rebeca Delgado Fernández

Álvaro Recio Diego

Carmela Tomé Cornejo

Índice

INTRODUCCIÓN	13
--------------------	----

Parte I. Pronunciación

1. DE CIERVOS QUE SE CASAN Y SIERVOS QUE SE CAZAN	23
La confusión de s y z	23
Las repercusiones de la confusión	24
Un reseñable cambio de actitud que prelude el futuro	29
2. ¿SE HAN CAYAO LOS DE BILBADO? DE LA LL EN EXTINCIÓN A LA D CAEDIZA	34
El arte de hablar con faltas de ortografía	34
Un ministro del <i>Estao</i> que era de <i>Bilbado</i>	40
Conclusión: dos consonantes acosadas	44
3. MI MAMÁ ME MIMA: EL MODELO «CONSONANTE + VOCAL»	45
Las miserias de las consonantes finales	45
Las sospechosas vocales que no tienen consonantes	56
La fuerza del modelo	58
4. ¿Y QUÉ PASA CON LA ESCRITURA?	60
Los cambios recientes de la ortografía oficial	60
¿Hace caso la gente?	64
A modo de cierre	69

Parte II. Gramática

A. Cuando el significado es lo primero.....	73
5. LA MAYORÍA QUE CONCUERDA.....	76
El sujeto está sujeto.....	76
Amistades peligrosas: un grupo de muchos.....	78
La multitud se impone (a veces).....	80
¿Dónde está la multitud?.....	82
El futuro es de todos.....	85
6. EL <i>SE</i> MANIPULADOR.....	87
La realidad vista desde distintos prismas.....	87
<i>Se</i> : una insignificante partícula con inmensas posibilidades.....	89
Las zonas inestables y la postura normativa.....	94
7. <i>LA, LO, LE</i> Y SUS ÍSMOS.....	101
Casos sin resolver.....	101
¿Es que nadie piensa en la sintaxis?.....	105
Los dominios de los ísmos.....	107
8. ¡AY LOS PRONOMBRES...!.....	111
<i>Le dije a ellos</i> frente a <i>Les dije a ellos</i>	111
Minucias de los pronombres: <i>¡se los dije!</i>	114
Los pronombres no los entiendo.....	118
9. LA COMPLEJA HISTORIA DE LOS RELATIVOS.....	124
Lo relativos que son los relativos.....	124
El reparto de papeles.....	127
La historia se repite con <i>cuyo</i>	133
La corta vida de <i>quienes</i>	138
10. EL REINO DE <i>QUE/QUÉ</i>	142
El <i>que</i> relativo: sin riesgo de <i>sorpasso</i>	142
El <i>qué</i> interrogativo: ganando terreno.....	149

B. ¿Complicaciones? No, gracias.....	157
11. PULIENDO LOS VERBOS.....	160
Una -s de más (o de menos). <i>Dijistes</i> frente a <i>dijiste</i>	160
Formas enrevesadas. <i>Andé</i> frente a <i>anduve</i>	164
Solo puede quedar uno. <i>Amara</i> frente a <i>amase</i>	171
Mandones por naturaleza: el imperativo y el infinitivo	176
<i>Canté</i> y <i>he cantado</i> : un viaje de ida ¿y vuelta?.....	181
12. ¿DEQUE QUÉ?	191
Las dos caras de una misma moneda.....	191
Los orígenes	192
Más porqués	195
¿Seguirán dando de qué hablar?	197
13. AQUÍ SOBRAN COSAS	201
De la árbitra en el área	201
De la primer copa a la onceava.....	209
14. NI DETRÁS TUYO NI EN TU DELANTE. A TU LADO O AL LADO TUYO.....	219
En el punto de mira	219
Lo que hay detrás del <i>detrás tuyo</i>	222
Crónica de una conquista anunciada.....	226
15. PRONOMBRES MUY REFLEXIVOS	228
¿Campaña a favor del <i>sí</i> ?.....	229
¿ <i>Para sí mismos</i> o <i>para ellos mismos</i> ?	232
16. ¿HABÍAN MUCHAS PERSONAS? LA NECESIDAD DE SUJETO	236
La concordancia es quien sujeta.....	236
Los verbos sin sujeto	237
¿Hay ahí un sujeto?.....	239
Un peculiar objeto convertido en sujeto.....	240
La extensión de la conversión.....	242
¿Hayn normas al respecto?	246

17. LA LLEGADA DE LA CORONELA.....	250
«Yo he sido cocinera antes que fraila».....	250
Cambios sociales y cambios lingüísticos.....	252
Miremos al futuro.....	256
C. Lo que tenemos puede aprovecharse mejor	261
18. SACÁNDOLES PARTIDO A LOS VERBOS.....	263
<i>Pues va a ser que no</i>	263
De verbos y rumorología	268
19. MUY ESPAÑÓLES: ADJETIVOS QUE	
SE MUDAN	272
El mejor vecino del nombre.....	272
Vecinos de distintos tipos.....	274
La mudanza de adjetivos.....	277
Frecuencia y futuro de las mudanzas adjetivales	281
20. ECONÓMICAMENTE RENTABLES:	
LA PROLIFERACIÓN DE ADVERBIOS	
EN <i>-MENTE</i>	285
El adverbio: una palabra polivalente	285
Una categoría en ebullición	288
El poder adverbial de la <i>-mente</i>	290
Hablamos <i>fenomenal</i> : adverbios que parecen	
adjetivos	295
¿Usamos estos adverbios <i>adecuadamente</i> ?	297

Parte III. Vocabulario

21. PALABRAS QUE NOS VIENEN A LA CABEZA	303
Qué es eso del <i>léxico disponible</i>	304
El léxico disponible de unos y otros	306
La información es poder.....	312
22. EL POSTUREO DE LAS PALABRAS	
CREADAS	316
Los orígenes de nuestro vocabulario	316

La vida de las palabras	317
Perroflautas y gafapastas viejóvenes	318
Culturetas antisistema	323
Modernos significados.....	326
23. ¿ES COOL USAR PALABRAS DE OTRAS LENGUAS?	328
Palabras extranjeras en el español de hoy	328
¿Es más <i>trendy</i> ser un <i>runner</i> que salir a correr?	331
Nuestros abuelos también usaban préstamos.....	335
¿Hay peligro real de invasión de <i>bloggers</i> e <i>it girls</i> ?.....	337
<i>Espanglish</i> : ¿un caso especial?.....	341
En latín y griego también nos suena bien	344
24. DESMONTANDO EL DICCIONARIO	346
De cómo la gente ve el diccionario.....	346
De cómo es y cómo debe interpretarse el diccionario.....	350
De la calle a la Academia (y viceversa).....	352
Enmiendas y remiendos	358

Parte IV. Discurso

25. CÓMO CONVERSAN HOY LOS ESPAÑOLES	367
¿Conversan de verdad los españoles?.....	367
Cómo es la conversación	369
Sobre la verdad o no de ciertos tópicos.....	371
De dónde venimos y hacia dónde vamos	376
26. ¿POR QUÉ ME ENTIENDO CONTIGO SI NO HABLAS COMO YO?.....	381
«Mamá, tío, déjame vivir».....	381
«Un pantaloncito muy cuco de color rosa palo»	385
«Aseveración incontestable: m'han guindao el bocata»	390

27. PERO, A PESAR DE TODO, NOS ENTENDEMOS	395
Armas de difusión masiva: el poder de los medios..	395
La Real Academia Española.....	412
BIBLIOGRAFÍA	421
ÍNDICE DE FENÓMENOS FONÉTICOS Y GRAMATICALES.....	429

Introducción

EL OBJETO DE ESTE LIBRO

Este libro de título peregrino, lector amigo, que tienes en tus manos y que te aprestas a leer... Ah, no, esta no es forma de empezar un prólogo. Al menos no es la forma de empezar un prólogo *en estos tiempos*.

Las lenguas cambian, pero lo hacen de forma tan lenta e imperceptible que solo con el paso de muchos años, comparando los textos, nos damos cuenta. Salvo pastiche, nadie escribiría ahora este párrafo del *Quijote* (que hemos elegido totalmente al azar) por más que sea transparente y nada de lo que se dice en él nos resulte desconocido:

El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vio venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza si no fue dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado el suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento.

Pero hay aspectos superficiales de la lengua, fundamentalmente el vocabulario, el estilo de escritura, los latiguillos conversacionales, que están sujetos a las modas, como lo está cualquier fenómeno que tenga carácter social, ya sea la ropa o la línea de los automóviles. Esto hace que cada momento tenga sus marcas propias que le dan personalidad y que se pueden describir. Algunas de esas marcas se consolidan y siguen empleándose; otras tienen una vida efímera y desaparecen. Pocos usan hoy palabras que hicieron furor no hace muchos años, como *fetén*, *carrozón*, *progre*, *gachí*, *darse un filete* o *darse el lote*, *mover el esqueleto*, *boíte*, *utilitario*, *niqui*, *balonvolea*, *ser de la cáscara amarga*, «*A mí plín, yo duermo en Piko-*

lín», «*Yo bien, con la automática*», e incluso formas de ponderar como *de órdago a la grande* o *de padre y muy señor mío*. Es la diferencia entre lo *antiguo* (el lenguaje del *Quijote*) y lo *anticuado*: las palabras que acabo de mencionar, o la frase con que empezaba esta introducción. Lo curioso es que cuando se usan disuenan tanto como ponerse, en este momento, unos pantalones de campana o el cuadro de los ciervos en el salón de la casa. De ellas, pero no del *Quijote*, diríamos que son *viejunas*.

En este libro trataremos de espigar, lo mejor que sepamos, algunas de esas marcas que caracterizan el español al comienzo de este nuevo siglo XXI. Muchas de ellas afectan al vocabulario, a la acuñación de nuevas palabras autóctonas o prestadas, a la forma de construir los textos y las conversaciones, a las metáforas con que conceptualizamos aquí y ahora nuestro pensamiento y que, de alguna manera, nos definen. Son las más visibles y las que mejor caracterizan la época. Otras, fundamentalmente las de tipo gramatical y también las de tipo fonético, se perciben peor y discurren soterradas a lo largo de los años compitiendo con otras variantes sin que los hablantes se decidan de manera unánime por una de ellas. Hace años, en efecto, que la gente dice *detrás de ti* y *detrás tuyo*, *Se alquilan habitaciones* y *Se alquila habitaciones*, *dijiste* y *dijistes*, *undécima copa* y *onceava copa*, *collares* y *coyares*, *cerezas* y *seresas*, *Madrid* y *Madridiz*, sin que de momento se haya impuesto totalmente ninguna de las dos opciones, pese a que una de ellas suele jugar con ventaja, porque cuenta con el aval de los «guardianes de la lengua». Son numerosos los fenómenos que se tratan en este libro y que se comportan así. El lector encontrará al final un pequeño índice temático por si se interesa por alguno en concreto.

Así pues, dos tipos de rasgos: los léxicos y discursivos por un lado y los fonéticos y gramaticales por otro. Con los primeros, los léxicos y discursivos, hacemos sobre todo una labor descriptiva, es decir, damos fe de su presencia, aunque también tratamos de decir algo sobre su recorrido: de dónde vienen, cómo han surgido y si se perciben indicios de su consolidación o más bien parecen caminar hacia un nuevo cambio. Con los fonéticos y gramaticales nuestra labor es un poco diferente. La pequeña lista de ellos que hemos dado resulta conocida: son esos ante los que usted ha vacilado en más de una ocasión y, por qué no reconocerlo, nosotros también. Por eso los tratan una y otra vez los manuales de estilo, los libros de

«español correcto», los diccionarios de dudas. Entonces, ¿por qué volver a ellos otra vez?

Verá: mucha gente se ha preguntado, en efecto, si son correctos o no, pero bastante menos por qué se siguen produciendo. «Por ignorancia, por desidia, por falta de preparación», se responde. Ya, pero ¿por qué los «ignorantes» se empeñan en elegir *precisamente* esos y precisamente de la misma forma?

Nuestra respuesta es sencilla: hay razones internas al propio sistema lingüístico que justifican que se diga *detrás mío, onceava copa, dijistes*. A veces tan poderosas o más que las que justifican la opción contraria. Por ejemplo: se usa *dijistes* porque las segundas personas de los verbos en español terminan en *-s* y se dice *onceava* porque lo normal es que los ordinales coincidan con los partitivos. «Entonces, ¿es eso lo que debo decir?», se preguntará usted. En modo alguno. Lo último que queremos es contribuir a los relativismos que al parecer dominan hoy. Hágales caso a los manuales y siga empleando *detrás de mí, undécima copa* y *dijiste* porque eso es lo «correcto». Únicamente queremos hacer con usted una reflexión sobre lo que este término significa.

Imagine que estamos hablando de ropa. Su finalidad práctica es preservarnos del calor o el frío de la forma más cómoda posible. Pero a una boda, en pleno verano, los varones van con traje y corbata, sudando como pollos, y no con una camiseta de tirantes y un pantalón corto, como pediría la lógica. ¿Y qué me dice de la moda actual en España de comprar pantalones rotos, cuando nuestras abuelas se dejaron los ojos remendándolos? ¿O de llevarlos tan holgados y con la caja tan baja que se caen y apenas nos dejan caminar? Es evidente que en esos casos no estamos atendiendo a las cualidades intrínsecas de las prendas, sino a las imposiciones de quienes manejan los gustos sociales.

En la lengua ocurre algo parecido. No siempre lo que se impone como «correcto» es lo más coherente desde el punto de vista de la lógica interna. Si este fuera siempre el criterio, *cocodrilo* no debería estar en el diccionario, puesto que su etimología es CROCODILUM¹, con la *r* en otra posición. Pero alguien la cambió —probablemente de ma-

¹ Indicamos las etimologías en acusativo, y no en nominativo, porque la mayor parte de las palabras latinas evolucionan al castellano a partir del caso acusativo, según los principios de la fonética histórica.

nera involuntaria— en un determinado momento, el cambio hizo fortuna entre los hablantes prestigiosos y acabó por convertirse en el uso general. Por eso hay *cocodrilos* en el diccionario, pero no *cocretas*, a pesar de que en esta palabra el fenómeno es exactamente el mismo, y también hay *murciélagos* cuando, de acuerdo con la etimología, debería ser *murciégalo* la palabra correcta. Esta forma de proceder se ha repetido tantas veces que alguien la ha resumido con la siguiente frase: *Los errores del pasado son la norma del presente*. O también con esta otra: *El español es latín corrompido*.

En definitiva, lo que en general hacemos en este libro con la pronunciación y con la gramática es lo siguiente: mostramos las variantes en litigio, señalamos cuáles han sido las preferidas hasta ahora por las autoridades normativas, intentamos ver la lógica interna de las menos favorecidas y cuál es, en este momento, su pujanza, reflejada en el número y tipo de hablantes que las usan (cuando tenemos datos), en los juicios que se emiten sobre ellas y, sobre todo, en la evolución de las opiniones que manifiestan las Academias y otros agentes responsables de la norma. Y, cuando es posible, hacemos un pronóstico sobre el previsible desenlace, siempre desde la idea, arriba expuesta, de que lo «correcto» es un juicio social y, por tanto, cambiante. Y tan cambiante: la gramática académica de 1796 prohíbe tajantemente decir *El juez persiguió a un ladrón, lo prendió, lo castigó; El libro lo imprimió*. Dice que en esas frases *lo* debe cambiarse por *le* y lo motiva desde la lengua, pero la verdadera razón es que los escritores del Siglo de Oro que usa como modelos se expresan según los patrones madrileños, es decir, son «leístas».

No se sorprenda del enfoque. Al fin y al cabo los autores de este libro somos lingüistas, es decir, personas que se ocupan de analizar y explicar el lenguaje utilizando los procedimientos propios de la ciencia. Si trabajan con juicios de valor de tipo social, no es para emitirlos, sino para constatarlos.

Esperamos que ahora se entienda mejor el título de este libro.

LA DISPOSICIÓN DEL LIBRO

El libro, como puede apreciarse en el índice, consta de cuatro partes.

La primera de ellas está dedicada a la fonética. O, de forma más precisa, a aquellos fenómenos de la **pronunciación y la escri-**